

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/12855
20 septiembre 1978
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

NOTA VERBAL DE FECHA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1978 DIRIGIDA AL
SECRETARIO GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE BENIN
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

El Representante Permanente de la República Popular de Benin ante las Naciones Unidas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de pedirle que tenga a bien hacer distribuir, como documento del Consejo de Seguridad, en relación con la denuncia de BENIN, el texto del discurso pronunciado por el camarada Michel Alladaye, Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de la República Popular de Benin en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados celebrada en Belgrado.

Anexo

Discurso pronunciado el 29 de julio de 1978, en Belgrado, por el Excelentísimo Señor Michel Alladaye, Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de la República Popular de Benin en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados

Quisiera comenzar expresando, en nombre de mi país, la República de BENIN y en nombre de mi delegación, la gran satisfacción y el inmenso agrado que experimentamos al encontrarnos hoy en Belgrado, esta hermosa capital de un país que la República Popular de BENIN se honra en contar entre sus amigos, y cuyo nombre evoca tantas luchas, tantos combates victoriosos contra las múltiples invasiones extranjeras, contra los sistemas de explotación del hombre por el hombre y en favor de la construcción de una sociedad socialista; un país que, con su inquebrantable voluntad de independencia y de dignidad nacionales, se ha mantenido siempre receptivo y atento a los llamamientos de otros pueblos sobre todo los del tercer mundo, que luchan resueltamente por la conquista efectiva del derecho a la libertad, a la independencia y al progreso social.

Si en 1955, en Bandung, concebimos y echamos las bases de nuestro movimiento, fue en Belgrado en 1961 donde se desarrollaron sus principios y se ampliaron sus bases hasta convertirse en un vasto y poderoso movimiento internacional. No se puede pues, en la actualidad, encontrar mejor escenario para albergar nuestra presencia. En efecto, qué país podría, mejor que éste, la República Federativa de Yugoslavia, verdadera piedra angular de nuestro movimiento por su fidelidad a los principios y por la permanente aseguibilidad de su eminente guía el Mariscal Josip B. Tito, albergar nuestra conferencia en este período especialmente difícil para los países del tercer mundo, en este período en el que todas las fuerzas del mal hacen resonar las trompetas de la confusión y de la división con el cínico propósito de destruir una unidad y solidaridad creadas al precio de tantos años de esfuerzos y de luchas.

Al hacer uso de la palabra después de tantos brillantes oradores, es fácil comprender la dificultad que experimenta mi delegación al tener que volver a decir lo que se ha dicho ya tantas veces y con tanta elocuencia.

Sin embargo, séame permitido aportar nuestro granito de arena a las contribuciones tan importantes y positivas que han hecho mis predecesores en esta tribuna y que confieren desde ahora a esta reunión un éxito sin precedentes.

La característica fundamental de la época en que vivimos es la exacerbación de las contradicciones antagónicas que oponen el campo de las fuerzas de la liberación y del progreso al campo de la reacción, la opresión y la explotación del hombre por el hombre.

En efecto, el imperialismo internacional, frente al desarrollo impetuoso de la lucha de los pueblos por la libertad, la independencia y la soberanía, el imperialismo internacional acosado por las luchas tan legítimas de los pueblos y países del tercer mundo en pro del establecimiento de un nuevo orden económico

internacional más justo y equitativo, el imperialismo internacional que afronta las luchas de los pueblos de los países capitalistas, se debate hoy en día en una crisis profunda.

Desde la histórica reunión de Bandung, todos los pueblos oprimidos enarbolan el estandarte de la libertad contra la servidumbre y en favor del progreso social y la dignidad.

Poco a poco, en Asia, en Africa y en América Latina nuestros pueblos heroicos conquistaron tras ardua lucha, su derecho a la libertad, a la independencia y a la soberanía total e irrestricta.

En especial, desde nuestra histórica conferencia en la cumbre de 1973 en Argel, el proceso de liberación nacional, tanto en su aspecto cuantitativo como en el cualitativo, cobró una nueva aceleración. Fue así como los heroicos pueblos de Camboya, Viet Nam y Laos rompieron las cadenas de la dominación y de la servidumbre infligiendo al imperialismo norteamericano una derrota sin precedentes.

Fue así como los pueblos de Mozambique, de Angola, de Guinea Bissau, de Santo Tomé y Príncipe y de las islas del Cabo Verde hicieron estallar en pedazos al imperio colonial portugués de más de cinco siglos de antigüedad.

La lucha del pueblo de Palestina, de los pueblos del Africa meridional, de Zimbabwe, de Namibia, del Sáhara occidental, cobraron también amplitud y fuerza en tanto que en muchos otros países se desarrollaba victoriosamente la lucha por la consolidación de la independencia nacional.

Pero una de las mayores victorias conquistadas en estos últimos años por los países del tercer mundo ha sido sin duda la valerosa decisión adoptada en la conferencia en la cumbre de Argel de garantizar su soberanía plena sobre sus recursos naturales. Todas estas victorias y sobre todo la lograda en la esfera económica, que es la esencia misma del imperialismo internacional, han hecho que se aguzaran los dardos contra los países del tercer mundo. Así pues, desde hace ya algunos años el imperialismo internacional ha intensificado su contra-ofensiva generalizada con el fin de detener la lucha por la liberación nacional, poner fin a las justas reivindicaciones de los países del tercer mundo y proseguir con toda iniquidad el saqueo de nuestros recursos naturales.

Las agresiones perpetradas por los ejércitos nacionales y los ejércitos de mercenarios, el ejercicio de la política de "dividir para debilitar y para reinar", los asesinatos políticos, las tentativas de estrangulamiento económico constituyen algunos de los métodos propios del imperialismo internacional para lograr sus siniestros designios.

Los hechos más característicos de esta ofensiva generalizada del imperialismo internacional de los últimos años, sobre todo en el continente africano, son los siguientes:

La agresión desembozada y la tentativa de genocidio organizado contra el pueblo saharauí.

La agresión armada imperialista del domingo 16 de enero de 1977 contra la República Popular de Benin con la complicidad de ciertos Jefes de Estado títeres de Africa.

Los cobardes y pérfidos asesinatos del gran dirigente nigeriano Murtala, de los grandes patriotas africanos Amílcar Cabral y Marien Ngouabi.

Las repetidas agresiones armadas contra los valerosos pueblos de Angola, Mozambique, Zambia y Botswana.

La situación de tirantez creada y mantenida deliberadamente en el cuerno de Africa por el imperialismo internacional.

Las tentativas de liquidación de la resistencia palestina.

La destrucción del régimen legal de las Comoras por un ejército de mercenarios a sueldo del imperialismo internacional.

Las amenazas de liquidación que profieren abiertamente ciertos dirigentes europeos contra los regímenes progresistas africanos.

Por otra parte, otros hechos característicos no menos importantes ilustran en el mundo esta política agresiva del imperialismo internacional.

En el Lejano Oriente, la patria coreana arbitrariamente dividida por el imperialismo norteamericano, que ocupa militarmente la parte meridional del territorio de Corea oponiéndose así a la solución de la cuestión coreana por los propios coreanos, en un ambiente de paz y libertad.

Asimismo, el pueblo de Timor Oriental, después de haber luchado heroicamente por la liberación contra sus antiguos colonizadores ha visto su territorio nacional invadido por tropas extranjeras procedentes de un país miembro del movimiento de países no alineados, todo esto con la bendición del imperialismo internacional.

En América Latina, el imperialismo internacional persigue la colonización de Belize y de Puerto Rico contra las aspiraciones legítimas y profundas de los pueblos de esos territorios.

En el Océano Indico, el imperialismo internacional sigue su política agresiva ocupando ilegalmente islas pertenecientes a la soberanía de Estados africanos, en las que construye bases militares para poner en práctica su plan diabólico de reconquista colonial de los países de Africa y de Asia.

La República Popular de Benin, mi país, no está a salvo de las ambiciones del imperialismo internacional: de reconquista colonial, de nueva servidumbre y de explotación. Después de más de 80 años de colonización bárbara y directa, y más de 10 años de neocolonización, el pueblo beninés decidió, con la revolución popular del 26 de octubre de 1972, construir su propio destino con plena independencia y soberanía sobre la base de los principios fundamentales de la no alineación y en el camino del socialismo científico.

Tras esta decisión histórica de nuestro pueblo, la República Popular de Benin, mi país, se convirtió en el blanco permanente del imperialismo internacional en su insensato propósito de desestabilizar nuestro régimen político para reconquistar a nuestro país, y el domingo 16 de enero de 1977 lanzó una agresión armada imperialista de mercenarios, esos individuos al margen de la ley internacional, especialistas en los crímenes en masa.

Esta agresión armada imperialista que tenía por objeto derrocar al Gobierno de Benin y liquidar a los dirigentes de la revolución beninesa, fue organizada por el imperialismo internacional con la complicidad activa de los dirigentes de ciertos países, por desgracia miembros del movimiento de los no alineados y presentes en esta sala.

Hoy existen todas las pruebas irrefutables respecto de este odioso acto de piratería, de bandidaje y de reconquista colonial. Las complicidades de todo tipo también fueron expuestas a la luz por las diferentes comisiones de investigación destacadas en Cotonou, en particular la comisión del Consejo de Seguridad dirigida por el Excelentísimo Sr. Illueca, de Panamá, la comisión del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), dirigida por el hermano Peter Onu, la comisión ministerial de investigación de la OUA dirigida por el hermano Abdelsalam Treki, Secretario de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Arabe Libia.

Quedó clara constancia de los papeles bajos, innobles y fundamentalmente contrarios a los principios del movimiento de no alineación, y a las Cartas de la OUA y de las Naciones Unidas, desempeñados por ciertos Jefes de Estado africanos.

Durante esos dolorosos y dramáticos acontecimientos, uno de nuestros compañeros, aquí presente, realizaba una visita de amistad a mi país. Se trata del camarada Heu Dam, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, cuya residencia durante varias horas se encontró en medio de los enfrentamientos particularmente sangrientos que tuvimos con el ejército de mercenarios.

Ese día, el camarada Heu Dam podría haber perdido la vida, como desgraciadamente la perdieron muchos de mis compatriotas.

Actualmente el pueblo beninés sigue sufriendo las consecuencias de esta cobarde agresión armada imperialista de reconquista colonial. Efectivamente, nadie ignora que después de la histórica reunión cumbre de la OUA, en Karthoum, el Presidente de la República Gabonesa adoptó la grave decisión de expulsar de su país a los nacionales benineses instalados en tierras gabonesas desde hacía decenios y cuyo número evaluó él mismo en más de 10.000. El Presidente del Gabón, según sus propias palabras, decidió expulsar a todos los benineses, salvo los exiliados políticos, y los exiliados políticos de que se trata son precisamente los traidores a la causa del pueblo beninés, los agentes absolutos del imperialismo internacional.

En estos momentos, en que nos dirigimos a esta augusta Asamblea, miles de mis compatriotas están acorralados como animales, en campamentos, mientras les saquean las casas, les roban los bienes; hay familias enteras que han quedado separadas, niños abandonados sin alimentos y sin cuidados, muchas personas heridas de gravedad, y otras que sucumbieron de resultas de los malos tratos.

Permítame, señor Presidente, que aproveche esta oportunidad y manifieste a esta augusta Asamblea, y en particular al Grupo africano, así como a usted mismo, los sentimientos de gratitud del pueblo beninés por la solidaridad que le han manifestado en sus horas de sufrimiento. Esta es la situación que vive el pueblo beninés en su lucha por construir con sus propias manos su destino, dependiendo en primer lugar de sus propias fuerzas en la aplicación consecuente de los principios de la no alineación.

Son estos también los hechos más característicos de la ofensiva generalizada del imperialismo internacional en Africa, en Asia y en América Latina.

Frente a esta situación, ¿qué debe hacer el movimiento de los no alineados?

Consideramos que el movimiento de los no alineados debe atenerse firmemente a los principios de la lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo, el imperialismo y sus subproductos, el racismo, el apartheid y el sionismo. En este contexto la presente conferencia debe apoyar y ayudar, por todos los medios, la lucha por la independencia, la liberación y la soberanía de los pueblos de Namibia, de Zimbabwe, de Sudáfrica, del Sáhara occidental, de Palestina, de Timor Oriental, de Belize y de Puerto Rico, y la del pueblo coreano para la reunificación independiente y pacífica de su patria dividida.

Consideramos que, como corolario a la lucha antiimperialista, el movimiento de los no alineados debe apoyar la lucha de los pueblos y los Estados para garantizar su soberanía y su seguridad.

Por ello la presente conferencia debe condenar las agresiones armadas imperialistas y los actos subsiguientes encaminados a desestabilizar a los regímenes de los países independientes, con miras a la reconquista colonial. Por ello también la presente conferencia debe comprender las razones que llevan a algunos países independientes a pedir a otros países amigos que los ayuden en circunstancias particulares a garantizar su seguridad. En relación con esto, mi delegación se sintió muy consternada por las insinuaciones malévolas que algunos tratan de fomentar acerca de la ayuda internacionalista de Cuba en Africa y de la ayuda de los países socialistas en Africa. Mi país apoya la ayuda internacionalista de Cuba en Africa, porque esta ayuda se presta a gobiernos soberanos que la piden, conforme a las Cartas de la OUA, de las Naciones Unidas y a los principios del movimiento de no alineación. Asimismo apoyamos la ayuda de los países socialistas a los países no alineados.

Consideramos que el movimiento de no alineación debe sostener la lucha de los pueblos en pro de una elección libre e independiente de su sistema económico y político, de conformidad con sus aspiraciones, y por el progreso social.

Las posiciones de la República Popular de Benin respecto de los diferentes problemas que enfrenta nuestro mundo son bien conocidas por haber sido expuestas en muchas ocasiones en los diversos foros internacionales.

No obstante, desearíamos reiterar ahora, sin vana elocuencia pero con firmeza, al mismo tiempo que nuestra condena de los regímenes abominables de Vorster y de Ian Smith, todo nuestro apoyo a la lucha de los pueblos de Zimbabwe, de Namibia y de Sudáfrica, contra la dominación colonial, contra el racismo y el apartheid.

Desearíamos reiterar nuestra indignación y nuestra tristeza al ver que dos Estados africanos, miembros de nuestro movimiento, invaden y ocupan la tierra ancestral del pueblo saharauí, y asegurar al Frente Polisario el apoyo indefectible del pueblo militante beninés a la justa lucha que libra contra sus agresores.

Apoyamos la lucha de los pueblos de Timor Oriental y de las Molucas meridionales.

Apoyamos al heroico pueblo coreano en el combate que libra contra el imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Park Tcheung Hi, a fin de reunificar, en la concordia, mediante el diálogo y sin injerencia extranjera, a su patria dividida.

Aseguramos a los pueblos de Belize y de Puerto Rico nuestro apoyo en la lucha que libran para que sus territorios logren la independencia y la soberanía.

Por último, desearíamos reafirmar al valiente y heroico pueblo de Cuba que el pueblo militante y revolucionario de Benin estará siempre a su lado en el combate que libra para desbaratar todas las maniobras del imperialismo norteamericano y para recuperar su soberanía sobre Guantánamo, arbitrariamente ocupado.

No desearía terminar sin agradecer sinceramente al Gobierno y al pueblo de Yugoslavia el recibimiento militante y fraterno que ha dado a nuestra delegación desde nuestra llegada a esta hermosa tierra de Yugoslavia. Hago votos por el pleno éxito de sus trabajos. Gracias.

Listos para la revolución.

La lucha continúa.
